

EDITORIAL

PREVENCION Y EDUCACION

Los problemas de la salud mental de las poblaciones son muy complejos. Abordarlos requiere no perder de vista su interdependencia con otros problemas de la salud general y de la vida social que en buena parte emergen de nuestra pobreza, con sus acompañantes de higiene deficiente, habitación inadecuada, mala nutrición y niveles de educación muy bajos.

Ante tantas carencias apremiantes, nuestro país había destinado muy pocos recursos a abordar los problemas de la salud mental a niveles más positivos que el más elemental e impostergable de proveer hospitalización a quienes lo requieren debido a la severidad de su desorden.

Aún existe la tendencia de que en el área de la salud mental, los programas orientados a la prevención sean vistos con desaliento, en base a que nuestros conocimientos de las complejas causas de la mala salud mental son aún insuficientes y fragmentarios. Muchos no han comprendido que también en el campo de la salud mental, la identificación de las poblaciones en riesgo y la atención precoz de los casos es una responsabilidad de la sociedad cuyo abandono es costoso, y que siempre es posible prevenir males mayores.

Es necesario que cuanto antes conozcamos las características de los problemas de la salud mental en nuestro medio; la prevalencia y la incidencia de los desórdenes, defectos y desviaciones, para orientar las acciones que nos conduzcan a tener sobre ellas alguna medida de control.

Hay algunos problemas en el área, cuyo abordaje es prioritario: los niños con daño o defecto cerebral, retraso mental, disritmia cerebral y desórdenes de la conducta; el alcoholismo, cuyas secuelas de violencia, accidentes y homicidio son conocidas; el abuso de drogas por los jóvenes; el suicidio y los intentos de suicidio; las neurosis severas; las psicosis y también los desórdenes

PARA LA SALUD MENTAL

psicofisiológicos tan estrechamente ligados con el estilo urbano de vida.

Una pregunta pertinente es ¿en qué grado es posible la prevención de estas formas de patología? Dado que el conocimiento acerca de las complejas causas de los desórdenes mentales es muy limitado, no pueden esperarse grandes realizaciones. Sin embargo, algo sabemos del papel de los factores genéticos y del daño físico y psicológico tempranamente adquirido y del papel patógeno de otras condiciones ecológicas y sociales adversas.

Hoy en día, un área de mayor interés en el campo de la salud mental es la educación: educación de los padres para la crianza y la socialización de los niños en el medio familiar y para contender con los problemas inherentes a sus funciones; educación a los maestros para la identificación oportuna de los defectos del aprendizaje y los desórdenes de la conducta; educación de los adolescentes para que puedan transitar con éxito de la niñez a la edad adulta; educación de las jóvenes parejas para que sean capaces no sólo de regular la procreación, sino de construir una vida familiar satisfactoria. Un programa de educación para la salud mental no puede dejar de lado a las poblaciones de adultos más vulnerables; las mujeres en gestación y los ancianos cuyas vidas transcurren en un medio frecuentemente hostil e incomprensivo. Estas acciones educativas, preventivas específicas, dirigidas a diversos grupos humanos, son eficaces en el grado en que realmente sean asimiladas por la cultura.

Las acciones para la prevención y la promoción de la salud mental, requieren la participación de las comunidades, la cual sólo es posible si los programas son adecuados a las circunstancias. Por otra parte, es claro que una utilización óptima de los recursos, requiere la colaboración de todos los organismos públicos y privados que en forma directa están relacionados con la salud.